

La pobreza y la política social en Venezuela vista desde los pobres¹

Neritza Alvarado Chacín²

Universidad del Zulia, Venezuela

Resumen

Se analiza la pobreza y la política social venezolana desde una perspectiva endógena, es decir desde la pobreza misma, rescatando las voces de los pobres, a partir de sus actitudes predominantes hacia su condición de pobreza, hacia los programas sociales oficiales y hacia su propio rol en la superación de aquélla. El objetivo es destacar la necesidad de replantear el

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como ponencia en el X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, realizado en Santiago de Chile del 18 al 21 de Octubre de 2005, como parte del panel "Las estrategias de lucha contra la pobreza hoy en Argentina, México y Venezuela: resultados, retos y perspectivas", coordinado por la autora.

² Socióloga. Maestría en Sociología del Desarrollo. Candidata al Doctorado en Estudios del Desarrollo (Cendes-UCV). Profesora titular e Investigadora de La Universidad del Zulia (Venezuela), adscrita al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, a la Escuela de Sociología y a la División de Postgrado. Responsable de la línea de investigación Pobreza, Política Social y Gerencia Social, y de cátedras afines en pregrado y postgrado. Investigadora acreditada en el Sistema de Promoción del Investigador, del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT, nivel II). E-mail:neritzaalvarado@yahoo.es - nalvaradoch@cantv.net

acercamiento a la pobreza, con un enfoque amplio, que no sólo tome en cuenta sus determinantes económico-materiales y políticos y la perspectiva del Estado, sino también los de tipo cultural, subjetivo-cualitativos, como son las actitudes de los pobres. En este artículo se presentan algunos resultados generales de una investigación cualitativa realizada en nueve comunidades del estado Zulia. También se indaga en estas comunidades la existencia de cimientos de capital social comunitario, entendido como un mecanismo potencial de empoderamiento de los pobres y de posibles alternativas autogestionarias a la pobreza.

Palabras clave: pobreza, política social, actitudes, capital social comunitario, Venezuela

Abstract

POVERTY AND SOCIAL POLICY IN VENEZUELA: THE POOR PEOPLE VIEW

This paper present the results of a study carried out in nine communities in the State of Zulia, taking into account the voices of the poor themselves in order to determine their awareness of the poverty they suffer and their capability to overcome it. It also identifies their role and their capacity to be empowered. It tries to go beyond a traditional perspective of the poverty understood as economic and politically determined recognizing likely self-managed organizations based on the community social assets.

Key Words: poverty, social policy, attitudes, community social capital, Venezuela

Introducción

Desde mediados de los años 90, ante la generalización e intensificación de la inequidad y las desigualdades sociales encarnadas en la pobreza, la exclusión y la desintegración social, en las cumbres y foros mundiales se viene llamando la atención acerca del hecho que no sólo se globalizan las economías sino también los problemas del desarrollo social. Se empieza a discutir en dicho marco la crisis del paradigma neoliberal, a enfocarla como una oportunidad para replantear esas problemáticas sociales y para redefinir el concepto mismo de desarrollo, de pobreza, de exclusión y de otros conceptos relacionados, lo cual hace parte de una inagotable discusión entre los investigadores,

los técnicos, los evaluadores e incluso los promotores y financistas del desarrollo.

En los años 2000, el debate internacional sobre estos temas se está profundizando. Un nuevo concepto de desarrollo y nuevos paradigmas para el enfrentamiento de la pobreza y de la exclusión social están emergiendo, gracias a las nuevas reflexiones e investigaciones de organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial (BM), inspiradas en buena medida en las tesis de Amartya Sen, premio Nobel de Economía 1998.

Especial énfasis se está haciendo en los nuevos paradigmas para el enfrentamiento de la pobreza, entre ellos, la redefinición del rol social del Estado y de la responsabilidad social del sector privado empresarial, el desarrollo del “tercer sector”, el “empoderamiento de los pobres” y la potenciación de su capital social; enmarcados en la necesidad de mirar la pobreza “hacia adentro”, escuchando “las voces de los pobres”, de observar y atender sus percepciones y prácticas para fomentar un cambio de actitudes a través de las políticas públicas.

Este artículo se inscribe en tal temática y recoge una panorámica de los resultados generales de una investigación más amplia coordinada por la autora.³ Constituye una reflexión en torno de la necesidad de repensar la pobreza como un fenómeno complejo, heterogéneo, multicausal, multifacético y multidimensional, y la política social como una política de desarrollo social y no sólo como una estrategia para mitigar la pobreza, así como de incorporar en esa revisión, la perspectiva de los participantes o beneficiarios de la atención oficial de la pobreza.

Lo anterior supone ampliar la orientación de las políticas ejecutadas en América Latina tras los programas de ajuste estructural de la economía, incorporando en una nueva perspectiva, una mirada del problema desde los pobres mismos (sus actitudes ante su condición de pobreza, ante la política social hacia ellos dirigida y ante su rol en la

³ Denominada “Pobreza y Política Social: una mirada desde los beneficiarios”, trabajo subvencionado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES-LUZ).

superación de la primera), actitudes que tocan aspectos fundamentales en lo cognitivo, afectivo y conativo-conductual y se traducen en determinadas percepciones y prácticas, que precisan ser tomadas en cuenta dentro de los factores explicativos de la pobreza como problema y en la planificación de posibles salidas a ella.

Con el auxilio de metodologías y técnicas cualitativas de investigación (método etnográfico), de manera exploratoria se intentó un acercamiento a esas actitudes para el caso de Venezuela, en nueve comunidades del estado Zulia, destacando la importancia en el problema de la categoría “actitudes” (individuales y sociales), generalmente relegada en los estudios usuales sobre pobreza y política social.

Como técnicas de recolección de información primaria se aplicó la observación participativa, la entrevista abierta-en profundidad y grupos focales. Se realizaron entrevistas a 24 beneficiarios, directos e indirectos, de tres de los principales programas sociales compensatorios del actual gobierno venezolano hasta el año 2002 (aún vigentes), integrantes de la estrategia social de corte netamente asistencial que hasta ese momento (antes de las actuales “misiones sociales” que se inician en el año 2003) eran el centro de la política social de atención a la pobreza. Dichos programas son el Proyecto de Escuelas Bolivarianas, el Programa Alimentario Escolar y el Plan Bolívar 2000.

De particular interés fue discernir la relación pobreza-actitudes-capital social comunitario, en función de lo cual también se entrevistaron siete (7) líderes vecinales de estas comunidades (para un total de 31 informantes clave), a fin de identificar la existencia real o potencial (o la inexistencia) de cimientos de capital social, que bosquejara un perfil aproximativo del estatus actual de esta categoría en las comunidades seleccionadas⁴ y su perspectiva en relación a la superación de la pobreza.

⁴ Las comunidades consideradas en el estudio fueron: I) del Municipio Maracaibo: “Puntica de Piedra” y “18 de octubre” (Parroquia Coquivacoa), “24 de Septiembre” (Parroquia Caracciolo Parra Pérez), “La Victoria” (Parroquia Idelfonso Vázquez) y “Lomitas del Zulia” (Parroquia Francisco Eugenio Bustamante). II) del Municipio San Francisco: “Negro Primero”, San Felipe sector 1, San Felipe sector 5 (parroquia San Francisco) y Sierra Maestra (Parroquia Francisco Ochoa).

Otra manera de mirar la pobreza

En el actual marco conceptual y de compromiso ético respecto de la pobreza, ésta es tematizada de otra manera: ahora “pobre” es aquella persona situada en una condición social con pocas oportunidades y/o escasa habilidad para alcanzar, construir o valorar oportunidades, cuya capacidad humana resulta negada o anulada. Por ello, se habla de “falla en la capacidad humana.” Aquí la pobreza no está solamente relacionada con tener o poseer, en lo material, sino con la posibilidad de realizar actividades y alcanzar estados para ser considerados “valiosos.”

Hoy existe más claridad en que la superación de la pobreza precisa otros prerrequisitos, distintos a los tradicionales, entre ellos, mecanismos que penetren al interior del psiquismo individual y colectivo para cambiar la perspectiva convencional sobre la pobreza, en tanto que junto a los factores externos, materiales u objetivos que condicionan y/o determinan la pobreza, existen factores internos, subjetivos, cualitativos que es necesario estudiar y sopesar.

La pobreza ha de ser enfocada no sólo como un fenómeno económico y social (y tampoco sólo político) sino también como un fenómeno psicosocial y cultural. Así como existe la pobreza, que se ve, se fotografía y se puede medir, existe también una *actitud* hacia ella en los mismos individuos y grupos que la experimentan y de otros sectores o actores involucrados, actitud que al tiempo que es su resultado, puede ser o bien un mecanismo que la preserva, o bien un mecanismo que la enfrenta, en este último caso siempre y cuando se llegase a construir un cambio de actitudes en esa dirección, se adquiriría cierto control interno sobre la pobreza y se sustituiría la “desesperanza aprendida” social y culturalmente por la “esperanza activa” y con ella, por prácticas cotidianas favorables a la superación.

En este sentido se enfatiza aquí que la cuestión del ingreso, la productividad, el déficit y el acceso son *parte* importante del problema de la pobreza pero no son *todo* el problema y, habría que sopesar hasta qué punto son *lo principal* del problema. Ejemplos de familias y comunidades enteras, en niveles críticos de supervivencia tomando en cuenta esos indicadores, con y sin apoyo oficial, han logrado trascender

sus condiciones de vida cuando han sido enfocadas, motivadas y apoyadas de otra forma.

En consecuencia, la complejidad de la pobreza y su incremento tendrían también que ver con la manera como es mirada por los distintos sectores o actores relevantes: por el Estado-Gobierno y los funcionarios que canalizan sus políticas públicas; por el sector privado empresarial; por las organizaciones de intermediación de la “sociedad civil” (incluidas las ONG) y por otros sectores que hacen parte de ella (incluidas las iglesias y las instituciones privadas de beneficencia); por las diferentes clases o sectores sociales; y principalmente por el mismo portador de la pobreza, con su arsenal de mapas mentales y culturales que determinan sus percepciones y prácticas, que se forjan en un plano subjetivo-individual y se proyectan en lo social-colectivo, donde la familia y la escuela —en su función socializadora— desempeñan un papel decisivo.

Pensar en el problema de la pobreza equivale a considerar sus raíces estructurales: lo material u “objetivo” (la inequidad o desigualdad en la distribución de la riqueza, por ejemplo, con todo lo que ello involucra en cuanto a esquemas de crecimiento económico y las consecuencias de su aplicación); pero, también equivale a pensar en lo “*subjetivo*”, que no por menos evidente es menos importante: las actitudes de todos los sectores antes mencionados, y no sólo de quienes padecen en carne propia el problema.

Y esto no se logra con instrumentos de medición que, superficial e ingenuamente, pretenden “develar” los determinantes culturales involucrados en la pobreza, encerrando su expresión en números, tipologías y porcentajes que dejan mucho que desear porque sólo cubren la expresión fenoménica de la problemática, no llegan al sistema, a la red de relaciones que conforman el mundo de vida de los sujetos que es la esencia de los procesos que se tejen y ocultan detrás del dato empírico-estadístico.

Parte importante de las limitaciones en la interpretación de la pobreza y de las estrategias oficiales para su atención, en América Latina y en Venezuela, es que ésta ha sido mirada por el Estado desde el Estado y, cuando se ha hecho por otros sectores, ha sido igualmente

enfocada en esa externalidad llamada Estado: en lo que éste hace o no hace, en lo “bien” o “mal” que lo hace, o en “cuánto” hace, como parte de su insustituible e irrenunciable rol social.

Está planteada, en consecuencia, la necesidad de que la pobreza y la política para hacerle frente no sólo sea vista como *para* los pobres, en tanto beneficiarios, sino también *por* y *desde* los pobres, desde su cotidianidad y su potencialidad, en tanto sujetos. Sin embargo, esto ha sido obviado en la mayoría de los estudios sobre pobreza en Venezuela y en general en América Latina.

El tema de las actitudes

A pesar de la relevancia del tema de la *actitud(es)* y su larga trayectoria de análisis, la Psicología Social aún carece de una definición consensuada del término. En lo que sí existe acuerdo entre los especialistas es en concebir las actitudes como *evaluaciones*, complejamente relacionadas con las creencias, sentimientos y acciones. En tanto las evaluaciones de un objeto actitudinal puedan ser favorables, neutras o desfavorables, se afirma que las actitudes tienen una determinada dirección (positiva, neutral o negativa), y difieren tanto en dirección como en intensidad, reflejando si la evaluación y, especialmente el afecto ligado a ella, es débil o fuerte.

En esta orientación Morales (1994:497), explicita la definición de actitud como una asociación entre un objeto dado y una evaluación dada. Esta definición y caracterización sigue insistiendo en que toda actitud está estructurada por una tríada de componentes: cognitivo, afectivo y conativo-conductual: *“el primero consta de las percepciones de la persona sobre el objeto de la actitud y de la información que posee sobre él. El segundo está compuesto por los sentimientos que dicho objeto despierta. El tercero incluye las tendencias, disposiciones e intenciones hacia el objeto, así como las acciones dirigidas hacia él”* (Morales, 1994:497).

El concepto ha sido objeto de cuestionamientos, señalándosele como débil, circular, impreciso. La principal crítica proviene, desde inicios

de los años 60, de la psicología europea, ante la insatisfacción generada por el camino tomado por los estudios sobre cognición social en la psicología norteamericana, derivado de la psicología cognitiva del procesamiento de información (Moñivas, 1994:410). Relacionado con esto, Serge Moscovici, quien en 1961 acuña el término “*Representaciones Sociales*” (RS), le critica a la psicología social (defensora de la tesis sobre las actitudes) su “individualismo” (énfasis en el individuo), su naturaleza “estática” y su imagen de “pensador sin pensamiento” (Moñivas, 410), pues obvia, en su criterio, que existe una “sociedad pensante.” Según esta perspectiva, todo comportamiento (su naturaleza, su origen y su determinación) es social y sólo tiene de individual su concretización en la persona. Así, este enfoque surge como contraposición y con ánimos de superación de los estudios sobre las actitudes.⁵

No obstante, también se han suscitado polémicas entre los autores sobre la consistencia de la teoría de las RS y en qué medida aporta algo nuevo al concepto de actitud (y en general a otros constructos teóricos que buscan conocer la relación entre pensamiento y acción, tales como las creencias, los valores, la cultura, las imágenes, la ideología). Se han tildado de complejos y ambiguos sus supuestos epistemológicos y ontológicos, así como sus procedimientos metodológicos y se ha dicho que las RS son “un concepto en busca de teoría.”

Quien suscribe este trabajo se inscribe entre quienes no perciben que el concepto de RS aporte algún tipo de “utilidad añadida” sobre el concepto de actitud, razón por la cual opta por mantener a esta última como categoría analítica en el acercamiento al objeto de estudio plateado, y la entiende en el sentido amplio expresado por Morales, teniendo en cuenta⁶ que las RS no son las únicas producciones mentales que poseen un origen social, carecen de exclusividad en cuanto a desempeñar funciones sociales específicas (Ibáñez, 1988:56), en tanto

⁵ En el marco teórico de la investigación de la cual esta ponencia es un resumen, se comparan ambos enfoques; no hay espacio aquí para recoger esta discusión.

⁶ Otras razones se anotan en el marco teórico de la investigación amplia.

que, como bien expresa Elejabarrieta (1991) “*cada persona conlleva una sociedad dentro de sí misma.*”

El tema del capital social

Sobre la categoría *capital social* se ha observado un sumo interés entre sociólogos y teóricos del desarrollo en los últimos años, abriéndose un intenso debate sobre los temas que comprende y sobre su validez como teoría. Algunos autores afirman que el primer análisis sistemático contemporáneo sobre el tema corresponde a Pierre Bourdieu. No obstante, en la literatura tanto el concepto de capital social (CS) como sus aplicaciones, se han venido discutiendo en función de los aportes de James Coleman (1990) y principalmente de Robert Putnam (1994).⁷

Putnam se apoya en la categoría “comunidad cívica” para definir el concepto de CS, caracterizando así a toda comunidad que esté provista de un amplio CS, y a este último como: “*Las características de la organización social, como las redes, las normas de reciprocidad y la confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo*” (Putnam, 1994:121). Destacan dentro del concepto de CS tres factores fundamentales: el *grado de confianza existente entre los actores sociales*, las *normas de comportamiento cívico* y el *nivel de asociatividad*.

Según Putnam (1994:218) la más importante de estas normas es la *reciprocidad*, considerándola un componente altamente productivo de CS. Asimismo, *las redes de interacción personal o de intercambio social* son otro componente importante, entre otras razones porque facilitan la resolución de dilemas de acción colectiva, fomentan la confianza y desestimulan las infracciones a las normas. A través de las redes de interacción fluye la información sobre la confiabilidad de otros actores de la estructura social. En este sentido, son altamente beneficiosas para una comunidad las redes de compromiso cívico que se crean entre los ciudadanos. La *confianza* sería un componente esencial del CS, porque promueve la *solidaridad* y la *cooperación* entre los ciudadanos.

⁷ En el trabajo general se comparan los planteamientos de todos estos autores.

Otros autores han ampliado el concepto, principalmente a partir de los planteamientos de Putnam. Por ejemplo, Newton (1998, citado por Kliksberg, 1999) opina que el CS puede ser visto como un *fenómeno subjetivo*, compuesto de *valores y actitudes*, que ayudan a la gente a superar relaciones conflictivas y competitivas, para establecer lazos de cooperación y ayuda mutua. Y es aquí donde encontramos la relación y el puente de conexión entre *actitudes y capital social*: en la medida en que haya en la gente actitudes favorables para movilizar el capital social, sería menos difícil superar problemas colectivos como la pobreza (por ejemplo) y viceversa.

Un aporte importante a esta discusión, a fin de hacer más específico el concepto, lo hace John Durston (1999; 2000) al señalar la existencia de una forma comunitaria o colectiva de CS, más allá de su expresión en las relaciones de confianza y reciprocidad entre individuos, articulados en redes interpersonales. Propone la existencia de un *capital social comunitario*, diferenciando entre las dinámicas propias del CS del individuo y las de aquel que es atributo de comunidades, el cual “toma la forma de una institucionalidad sociocultural con características de sistema complejo y adaptativo” (2000:5). Lo central de este concepto, sería, en palabras de Durston (1999:4), que el CS comunitario:

“...i) no es un recurso individual sino una forma de institucionalidad social (del conjunto, en este caso de la comunidad local); y ii) que los participantes del capital social comunitario (en forma explícita o implícita) plantean el bien común como objetivo, aunque éste puede no lograrse; iii) por otra parte, y a diferencia de las instituciones formales de bien común (cooperativas, por ejemplo) que existen en el ‘papel’, el capital social comunitario está constituido por normas prácticas y relaciones interpersonales existentes y observables. Es la institucionalidad informal dentro y fuera de las instituciones formales, a nivel de comunidad o sistema social más amplio, lo que determina cómo funcionan tales organizaciones en la práctica.”

Dentro de las principales características y funciones del CS comunitario identificadas por los autores, se encuentran: la creación de *confianza entre los miembros de un grupo*; la *cooperación coordinada* en tareas que exceden las capacidades de una red; la *resolución de conflictos* por líderes o por una judicatura institucionalizada; la *movilización y gestión de recursos comunitarios*; la *legitimación de líderes y ejecutivos con funciones de gestión y administración*; la generación de ámbitos y estructuras de *trabajo en equipo* y el *control social* mediante la imposición de normas compartidas por el grupo y las sanciones a individuos transgresores (Durston:2000).

La pobreza y la política social en Venezuela vista desde los pobres (el caso del estado Zulia)

Tomando en cuenta las reflexiones anteriores y los hallazgos de la investigación de la cual deriva este artículo, a continuación se realiza un resumen de los principales resultados. Es necesario aclarar que en la versión completa se siguió el procedimiento metodológico propio del enfoque cualitativo (agrupación, codificación, categorización de la información), sin embargo, las limitaciones de espacio, impiden que sean pormenorizados o ejemplificados aquí, por lo cual los hallazgos se presentan de una manera muy general, sustentándolos con testimonios textuales de los informantes clave, extraídos de los protocolos originales.

Actitudes hacia la pobreza

La percepción de la pobreza

Destaca entre los informantes una interpretación de la pobreza diferente a la tradicional o economicista: la mayoría no se consideran pobres en ese sentido estricto, aun cuando el ingreso familiar promedio que no supera el monto de uno o dos salarios mínimos, sea insuficiente para cubrir adecuadamente las múltiples necesidades (pobreza crítica) y en algunos casos hasta para satisfacer las necesidades alimentarias (pobreza extrema).

No identifican la pobreza como una condición absoluta o unilateral sino diversa, multifacética, señalando varios tipos o dimensiones: hablan de pobreza “económica” pero también de pobreza “espiritual”, pobreza

“moral” y pobreza de “salud”. En ocasiones estas tres últimas expresiones de la pobreza son consideradas como más severas o lamentables que la primera. A continuación se insertan algunos extractos de la información primaria que sustentan esta aseveración:

—“Yo no me considero pobre porque puedo caminar y puedo movilizar todo mi cuerpo, mientras que tengamos salud somos ricos, lo que tenemos es que salir a buscar...”

—“Yo no me considero pobre, porque hay dos tipos de pobreza, querida: hay pobreza física o económica y hay pobreza del alma... Porque si yo... porque yo sea pobre, porque no tenga billete, entonces voy a... como lo dijera yo... a tener esos niños igual que yo, los estoy criando igual que yo, pobres de espíritu, de fuerza de todo, de voluntad, porque si yo no hago nada cómo van a hacer ellos mismos por ellos, a eso es lo que me refiero, a esa clase de pobreza, de espíritu, de alma...”

—“Yo soy pobre pero exitosa... Mi pobreza está en el billete, pero en nada más, para mí todo lo demás es ganancia..., yo llevo a mis hijos sobre una base sólida..., pobres pero siempre por la ley, por nada delictivo, siempre a un solo punto, pobremente pero que haya educación...”

—“Mira ahorita hay muchas personas millonarias, que tienen todo lo monetario, que tienen piscina en su casa, que tienen una casa de tres pisos, que tienen de todo ¿pero qué son? Hablando así, tipo maracucho, son una porquería de persona, no tienen dignidad, esas son personas más pobres, son los verdaderos pobres...”

—“...la mayoría de las veces todo depende de la moral, de la fuerza, de la sinceridad, de la honestidad que una persona tenga, porque de eso es lo que depende todo, no depende de un billete, no depende de un buen televisor, de una buena cama, de un plato de comida, no... y tenemos que creer en nosotros mismos, y eso mismo tenemos que hacerle entender y saber a los niños, que ellos tienen que creer en ellos mismos...”

—”También es que hay los pobres y los malos pobres, los malos pobres son los que no quieren comer granos ni ensalada sino siempre un bisté (bistec), comer algún salado siempre para la comida, y con el plato lleno, y no ven que no es la cantidad sino la calidad lo más importante, exactamente...”

—”Creo que yo no soy pobre porque no soy pobre de espíritu... porque yo creo que más que pobre uno es humilde, la diferencia es que la persona humilde no le da mucha importancia a las cosas materiales... Una persona es pobre cuando se descuida, no valora su humildad, su vida y el entorno que le envuelve ¿no ve?, esté... cada día será más pobre...”

—”Es verdad la pobreza existe, pero también viene por la cultura y por la religión...por lo que la gente cree...”

—”Yo no me siento pobre porque tengo al señor, a Dios, porque si lo tenemos a él, lo tenemos todo.”

Quienes destacan las carencias materiales en la definición de pobreza, lo expresan de la siguiente manera:

—”Pero económicamente sí somos pobres. Todos los que vivimos por aquí somos pobres, yo no viviera por aquí si no fuera pobre.”

—”Para mí ser pobre es que uno quiere hacer algo y no puede, ¡qué se yo!, si uno quiere tener la vivienda más grande, no puede construir porque no le alcanza la plata, que si se le daña la nevera, no tengo como arreglar la nevera, eso es ser pobre y vivir en un sitio que no es adecuado para uno...”

—”Para mí ser pobre es no contar con recursos económicos, ni siquiera para poder alimentarse, eso es la pobreza, y vivir en unas extremidades, que ni siquiera vivienda, sino vivir apartada en el monte, debajo de una mata, no tener nada (...)

Cuando los informantes refieren la dimensión material de la pobreza, destacan tres privaciones fundamentales: sus dificultades para alimentarse adecuadamente, para cuidarse la salud y sus limitaciones en materia de recreación para hacer la vida más llevadera. Llama la atención que expresan escasa preocupación por la educación y por la vivienda, pese a que no todos disponen de vivienda propia, algunos viven en una habitación o en un anexo a otra vivienda y, en general, son deficientes las condiciones habitacionales. El déficit de acceso a la educación solamente lo señalan cuando mencionan sus restricciones para obtener un empleo.

—“Nosotros decimos que somos pobres porque no contamos con los recursos como necesarios para poder sufragar todos los gastos del hogar, más que todo alimentación y necesidades de salud, porque no lo vamos a decir, a mí me ponen la receta de cinco medicamentos y solamente compro dos, los más necesarios, porque no tengo recursos para cubrir esa necesidad, eso es ser pobre.”

—“...una persona es pobre cuando le está faltando la comida, que le falten las cosas, que uno se enferme y no tenga para comprar una pastillita...”

En cuanto a la *alimentación*, según lo expresado por los informantes, la mayoría se encuentra en condiciones de pobreza crítica, toda vez que tienen medianamente satisfechas las necesidades alimentarias (según el número de veces que comen al día, aunque no en la calidad de las comidas), aunque tengan privaciones en otros aspectos como la atención de la salud y el pago de los servicios conexos a la vivienda. Hay también casos de pobreza extrema, por cuanto en ocasiones no hacen ni una sola comida al día (o sólo una y no de calidad). En la mayoría la alimentación es deficiente en consumo de proteínas (carne roja, especialmente) por ser más costosa, la sustituyen por pollo, menos onerosa, y predominan el consumo de granos, harinas, legumbres y vegetales:

—“Por lo menos en la parte de mi hogar lo que más consumimos es granos y legumbres, y no son todas las veces tampoco, sino

cuando tenemos la manera y bueno, en otras oportunidades pasamos el día en blanco... Muchas veces hacemos una comida al día porque no tenemos la manera."

—"...tenemos tiempo que no comemos carne ni chuleta ahumada, que es mi adoración, no se puede comprar porque está muy cara, comemos pollo, que es más barato."

—"Bueno, en mi casa, mi marido tiene el trabajo, me da cinco mil bolívares diarios, eso lo estiro así (hace un gesto con las manos) para darle las tres comidas a mis hijos y hago caraotas, fideítos, que son lo más barato porque la carne o el pollo con cinco mil bolívares no, ¿qué se hace?, darle las tres comidas diarias a mis hijos (yo tengo nueve niños) así, que si la harinita, queso, fideíto, fritica, eso es lo que más hago. No dejamos de comer nunca pero lo que comemos es eso..."

—"En mi casa a veces hacemos una sola comida, entonces la tratamos de hacer a golpe de 3 o 4 de la tarde, para todo el día, para que sirva de almuerzo y cena."

—"En mi casa comen el espaguetis con la carne molida, se hace sopa cuando se puede, y seco, se hace seco, y sopa porque hay niños pequeños. En mi casa siempre alcanza la comida, no dejamos de comer pero lo que comemos es eso, gracias a Dios y a la virgen..."

—"Yo como dos veces al día, desayuno y cena, porque no alcanza para tres veces."

—"Yo como alitas de pollo con vegetales, que es lo que puedo comprar. Me como una o dos para el desayuno y tres para la tarde y me duran 3 o 4 días, eso es lo que como, a veces como caraotas o lentejas o espaguetis."

—"En mi casa ahorita no falla la comida, no tenemos para otras cosas que uno necesita o quisiera tener pero sí tenemos las tres comidas."

Las privaciones en cuanto a la alimentación en algunos casos también están relacionadas (o se intensifican) por la necesidad de cubrir otras necesidades básicas, como por ejemplo el pago de electricidad de la vivienda, situaciones en las cuales, o bien hacen una o dos comidas al día, o bien dejan de comer cada ciertos días, como una medida de ahorro para cubrir el otro rubro. En caso de abstenciones, el sacrificio por lo general lo hace la madre, a favor de los hijos y del marido:

—“...y de esos cinco mil bolívares yo les digo, yo saco y saco, y de ahí voy guardando doscientos, trescientos bolivitas que me quedan, pa’ la luz. A veces no me importa no comer yo, yo despacho a los muchachos, le doy un poquito a cada uno y si me quedan doscientos bolivitas o, que cincuenta bolivitas, yo los voy guardando...es que yo prefiero pasar hambre que pasen mis hijos y mi esposo”.

—“...a veces dejamos de comer para pagar la luz o el teléfono que hay que pagarlo y así, que está muy cara la luz ahora, demasiado cara...”

—“Yo le podría decir que en mi casa todos somos delgados, porque estamos acostumbrados a comer poco, haiga (haya) más o menos comida, siempre comemos lo necesario, no comemos con gula para poder complementar para otras cosas.”

—“Lo que pasa es lo siguiente: que nosotros ya el estómago lo tenemos acostumbrado a pequeño, entonces con lo poquito que podamos comer, con eso nos conformamos, porque en mi casa sucede igual, que el que más come es el niño pequeño porque está en un colegio bolivariano (...) pero ya nosotros estamos grandecitos y aguantamos un día de hambre, no, bueno, pero es lo que sucede, que cualquier cosa nos llenamos (...), y es verdad lo que dijo la señora, porque con tal que los hijos de uno coman, a veces, uno se llena de ver a los hijos de uno comiendo”.

Por otra parte, *la salud* es uno de los temas más recurrentes entre los entrevistados, que lo asocian como uno de los aspectos más lamentables de la pobreza, considerada, después de las necesidades

alimentarias, su principal preocupación, debido a los altos costos que involucra (que no pueden sufragar) y a los ingresos que dejan de generar cuando se enferman, que representan su sustento diario y el de sus hijos, lo cual acentúa su precariedad.

Si bien algunos de los entrevistados están amparados por los servicios del seguro social, generalmente a través de algún familiar empleado en el sector público, en la mayoría están socialmente desasistidos y se ven en la obligación de acudir a los ambulatorios más cercanos y a los grandes hospitales de la ciudad (que están colapsados, carecen de insumos para una adecuada atención y en general son inoperantes), y también acuden a la solidaridad de familiares, vecinos o de otras personas de la comunidad. La salud la entienden sólo como ausencia de enfermedad y en casos extremos es cuando procuran asistencia médica:

—“Yo voy al seguro, por mi esposo, que es un pensionado y le dan la tarjeta donde él puede ir por asistencia.”

—“Si uno está enfermo es cuando va a consulta porque si uno no está enfermo, no necesita un chequeo.”

—“...yo voy a un médico cuando me siento mal, porque en verdad cuando uno está trabajando o tiene muchas cosas, que si uno tienen que lavar en su casa, uno no puede salir así, porque uno no tiene un esposo y no puede dejar a los niños solos...la única manera es cuando me estoy muriendo.”

—“En mi caso yo no tengo un seguro pero se me ofreció hace una semana un problema bastante serio, que el niño de 12 años llegó del colegio tranquilo pero de pronto se me desmayó, me convulsionó tres veces, y gracias al sargento que se encuentra en el hospital Noriega Trigo, me ayudó, me lo hospitalizaron y por medio de él pude conseguir algunos exámenes...”

—“En caso de emergencias acudimos al ambulatorio del seguro (social), que es lo que más tenemos cerca, y aunque no tengamos seguro, nos atienden y hasta ahora no nos han pedido colaboración.”

—”Cuando alguno de mi casa nos enfermamos, vamos al ambulatorio de Cujicito o al de la Victoria, o al dispensario de Altos de Jalisco, que son los más cercanos, porque por la manera de vida de uno, o sea, uno no puede ir a una clínica... tenemos que acudir a hospitales y entonces ahí es el proceso, como decir...el proceso de la espera de los números, de que si hay que ir temprano para salir temprano, eso es lo malo de los hospitales...”

—”...y en el Adolfo Pons, ese hospital es bueno, sólo que no más atienden las emergencias y a las mujeres cuando van a dar a luz...a mí me atienden porque yo cotizo el seguro...”

Los informantes declaran dificultades en la adquisición de los medicamentos que les son prescritos, por falta de recursos, teniendo que priorizar aquellos que son más necesarios, a criterio del médico o de su propio criterio, con las consecuencias que esto acarrea en deterioro de su salud:

—”Cuando no conseguimos las medicinas en el seguro, a veces las dejamos de comprar, porque son muy costosas.”

—”Yo compro las que son más necesarias, por decirle algo, un antibiótico, un jarabe y el “Nipe”, entonces el “Nipe” lo dejo de comprar y compro el antibiótico y el jarabe para la tos y dejo de comprar una.”

—”...la que tenga más prioridad es la que uno compra, le preguntamos al médico, bueno las otras las va comprando uno después, poco a poco...”.

En caso de intervenciones quirúrgicas, acuden a los hospitales públicos, teniendo que sufragar los costos por cuenta propia:

—”Una vez a mí me operaron en el universitario, de un prolapso, me dolía mucho para originar y mi hijo me llevó al Noriega pero ahí no me pudieron operar por el seguro, entonces todos mis hijos se reunieron y todos dieron para operarme...”

—”...recientemente tuvimos la operación de mi papá, él no tiene seguro, no tiene, entonces fuimos al (Hospital) Central, ahí en el central lo vieron, lo operaron, lo están tratando... y los costos nos hemos tenido que reunir todos los hijos, un poquito uno y un poquito otro y así hemos costado todos los gastos porque ahí el Gobierno no ha ayudado...”

La recreación es otro aspecto que destaca entre las limitaciones o vulnerabilidades de la gente pobre consultada, especialmente por los niños. Las respuestas van desde quienes afirman no tener tiempo libre porque los fines de semana tienen que trabajar; quedarse en la casa viendo televisión (los que la tienen) o conversando o jugando con los niños porque no tienen pasajes (transporte) para ir a un parque y menos para ir al cine o a un centro comercial, o quienes van caminando a las plazas mas cercanas los domingos.

—”¿Cuál recreación?, sábado y domingo: lavar, planchar...”

—”Nosotros nos sentamos en el frente de la casa, nos sentamos todos allí, a conversar...”

—”La recreación para mí es tomar un tiempo y agarrar la pelota y jugar con los niños...”

—”Bueno, por lo menos yo como no tengo un pasaje para ir a una plaza ni ir a ninguna parte, yo me pongo a conversar con los muchachos, echamos chistes, nos ponemos a cantar, nos ponemos a jugar bingo, barajas, dominó y ahí pasamos el rato...”

—”Para mí recreación es cuando llega la hora de la telenovela.”

—”El poquito tiempo libre que me queda a mí, lo empleo de la manera más simple: leyendo una revista o el “Panorama” (periódico regional).”

—”En el caso mío los visitantes de la noche nos dejaron sin televisión, entonces nos recreamos así, hablando...”

—”Recreación es irse con la familia a un día de playa, al

Parque Sur, al Paseo del Lago, salir a la calle a pasear, pero con todo el grupo familiar esporádicamente, pero no podemos hacerlo porque no tenemos carro...”

—”Yo lo que hago es ir a visitar a la familia, a mi mamá a mis hermanas, y a veces al parque.”

—”Para mí recrearse es un rato de esparcimiento, verdad, de borrar un poco de la mente la depresión, los problemas, qué se yo, descansar la mente igual que uno descansa el cuerpo, digo yo que es eso, jugando con los muchachos, riendo, comiendo, cualquier cosa que uno haga con ellos, uno se distrae un poco, igual que ellos.”

—”Yo lo que hago con mi hijo los domingos, desde que él hizo la primera comunión y es monaguillo... es ir con él los domingos a misa...”

—”Recrearse para mí sería poder llevarlos al cine, pero salir con ellos pa’ otra parte, pero uno no tiene, como no le alcanzan los recursos no los saca...”

Las comunidades en las cuales residen los entrevistados cuentan con escasos activos recreacionales (parques, plazas, casas de la cultura, etc.), o los existen no están en buenas condiciones, o están ubicados lejos, en las afueras de los sitios de residencia y no se puede llegar caminando, por lo cual los vecinos tienen que buscar otro modo de pasar su tiempo libre, especialmente los niños.

—”A veces hay lugares de esos en las comunidades pero... esté... están en malas condiciones, que si por ejemplo hay un parque y los columpios no sirven, los muchachos no los pueden usar...”

—”Por mi casa no hay nada de parques, ni plazas, nada que ver, mija...”

—”Como yo vivo bastante retirada, en las casitas de madera y de aquí a allá es un poco retirado, no he tenido todavía ¿cómo le dijera? esa dicha de llegar hasta allá (hasta la plaza nueva)... porque no tengo recursos, pasajes, porque yo no voy a ir sola, ¿para qué voy a ir?, si voy es con la familia, a pasar un rato agradable...”

—”Los hombres, los fines de semana, van a las cervecerías y juegan caballo, la peña hípica... de eso sí hay lugares por aquí, aunque bares no, bares no hay.”

—”Por aquí no hay ningún lugar pa’ donde salir, hay una cancha pa’ los muchachos, pero pa’ uno nada, ni un parquecito, entonces yo oigo música, y los sábados y domingos no se puede salir porque ponen muy caros los carros...”

—”Nosotros nos acostamos a descansar y los muchachos juegan ahí en la carretera, ahí ponen su canchita y allí juegan...”

—”Por aquí hay un parque que le dicen El Hueco, pero yo no dejo ir a los muchachos pa’ allá porque eso es muy lejos y la otra vez lo invadieron y hasta unos palitos le pusieron...”

—”Por mi casa está cerca el Parque la Marina, pero...no está muy seguro como para llevar a los niños...ahí atracan a la gente...”

Uno que otro entrevistado va ocasionalmente con su familia a algún centro comercial de la ciudad, el menos lejano, pero sólo a mirar y caminar las tiendas, en lo cual han encontrado una alternativa de recreación:

—”Por lo general yo lo que hago es que de vez en cuando, un fin de semana cuando tengo... esté... los llevo a Lago Mall (centro comercial) que es el más cercano, yo ahí los paseo, les doy unas vueltas, porque a pesar de todo, uno puede ir a Lago Mall sin comprar, a mirar y pasear, y de verdad se pasa tranquilo, yo una vez fui y no compré absolutamente nada, pero los caminé por todo Lago Mall.”

—”Los míos van para Mc Donald’s o para Galerías (centro comercial) cuando una hermana mía los lleva, entonces juegan maquinitas en Galerías, pero eso es a veces...”

Sobre las causas y responsables de la pobreza

En el abordaje de este tema, los informantes expresan dos perspectivas. En la más generalizada, la pobreza más que ser vista como una condición “natural” y “aleatoria”, es entendida como un asunto político, como un producto derivado de la falta de capacidad de los gobernantes, de la falta de equidad impuesta por los gobiernos ineficaces y corruptos, especialmente de los gobiernos pasados (previos al presidente Chávez), quienes serían los principales responsables; y también de las empresas o sector privado empresarial. La principal responsabilidad que les endosan es no ofrecer oportunidades de empleo a los pobres:

—”La culpa de la pobreza es de los gobernantes, lo que sí se sabe es que todos son unos sinvergüenzas.”

—”Se llevan el dinero al exterior y los pobres, bueno, que se mueran...”

—”Esto se debe a la falta de empleo y a la mala administración también y a la falta de concientización de las empresas, porque para poder trabajar tienen uno que ser un profesional, tiene uno que tener cinco recomendaciones, o tiene uno que ser amigo de cualquier persona que sea dueño de la empresa, de resto puede ser uno un profesional, con suficiente criterio y aún así no vas a trabajar porque no puedes, no cumples otros requisitos.”

—”Eso lo debería hacer el Gobierno, abrir empresas.”

—”Que eliminen tantos requisitos para los trabajos y abran microempresas.”

—”Tampoco señora eso es solución, yo fui para una cuestión de la microempresa y me piden unos requisitos que me dejaron loca, eso es para que nosotros no hagamos nada, así de simple,

nosotros los pobres no aspiramos a una microempresa, no aspiramos porque no tenemos los requisitos para poder llegar hasta allí.”

—”...el Gobierno sí tiene culpa en parte por falta de empleo, hay cosas que se están viendo, un niño de 11 años que ya anda con una pistola en la cintura más grande que él, ¿por qué?, ¿por qué ese niño no va a estudiar?”

—”Pero ya eso no es culpa del Gobierno sino de la familia...porque si teneis un muchacho y lo dejais botao...olvídate de eso, de uno mismo, como mujer y del padre. A veces, me disculpa, a veces tenemos mucha culpa nosotras las madres, no el Gobierno... hay madres a quienes no les importan los hijos...”

En la segunda perspectiva, la pobreza es entendida como una situación que deriva de la posición que cada quien asume ante la vida y de los valores éticos, de sus morales y espirituales que transmitan a sus hijos: consideran que la pobreza es autogenerada, se la crean las personas al no estar conformes con lo que Dios les da o al no hacer esfuerzos propios por superar o sobrellevar sus precarias condiciones materiales.

—”La culpa de la pobreza es de uno mismo, como decía Carlos Andrés Pérez (ex presidente), “eso es una falacia”, algo que se ha inventado uno mismo, pero uno todo lo que pasa y todo lo que no logra se lo echa al Gobierno.”

—”...no hay pobreza, la pobreza se la hace uno, la pobreza es uno mismo, uno puede ser, como dice ella, que de muy pocos recursos, pero estéee... una persona muy humilde, pero si eres limpio, si eres aseado, si tienes buenos principios...”

—”Uno lo que hace es echarle la culpa al gobierno que venga y gobierno que vaya, cualquier gobierno, uno dice que la culpa es del gobierno... y a la final no es del gobierno, la culpa es de uno mismo que somos los que votamos por ‘x’ persona...”

—“Yo no me considero pobre porque yo vivo en armonía. La pobreza no existe para mí, por que he sido conforme con la vida, con lo que Dios me ha dado... más que todo el mal vivir se lo hace uno mismo...”

Actitudes hacia su propio rol en la superación de la pobreza

Quienes ubican las causas y los responsables de la pobreza en factores externos tienen una actitud fatalista ante la pobreza: opinan que es poco lo que los pobres pueden hacer y dejan toda la responsabilidad de la solución en el Gobierno, en las empresas privadas, en la suerte, en Dios.

—“Yo creo que la pobreza no tiene solución, eso no lo arregla nadie.”

—“No tiene solución porque el país... imagínate como está...”

—“Yo creo que los pobres no tenemos dolientes y Venezuela tampoco, Venezuela está de luto... si la pobreza tuviera dolientes ya esos dolientes hubieran aparecido y nos hubieran librado de esta pobreza, por lo menos lo hubieran intentado...”

—“Mientras no haiga (haya) empleo, nosotros no podemos hacer nada por la pobreza, sin reales...”

—“Si no hay materia prima, ¿cómo lo vamos a arreglar?”

—“La pobreza sí tiene solución, por supuesto, al haber empleo, trabajas y tengas como poder mantener tus responsabilidades...”

—“...es que también exigen mucho para dar trabajo, muchos papeles...”

—“Yo pienso que la solución de la pobreza está en el Gobierno, sinceramente.”

—“Y yo creo que lo principal del Gobierno es crear fuentes de empleo.”

—“Se hace muy difícil, como le dijera yo... en estos tiempos que estamos viviendo... superar la pobreza uno mismo... porque no hay fuentes de trabajo, si el Gobierno no da fuentes de trabajo, entonces ¿cómo puede uno vivir?, es por eso que hoy en día la mayoría se dedica al buhonerismo...”

—“Yo creo que la solución está en todos los que están gobernando, unirse todos y acabar con toda esta vaina y al que trabaja hay que darle trabajo...”

No obstante, en relación a la forma cómo estas personas encaran la pobreza en su día a día, en cierta medida lo hacen con optimismo, incluso quienes opinan que la pobreza es difícil de superar, no lo hacen con rabia o violencia, sino con resignación o una eventual esperanza, ligada a la suerte:

—“A mí este ambiente no me gusta, pero...claro, ¿qué hace uno, uno tiene que ser conforme a lo que uno tiene, porque ¿qué haces con inconformidad?”

—“En mi casita las ventanas son del mismo bloque, no tengo ni para echarle un poco de friso, ni cemento de porche ni nada de eso, pero yo estoy conforme porque tengo donde vivir, no estoy durmiendo en el suelo, sin techo y sin nada, gracias a Dios que tengo ese pedacito, gracias a Dios es mi casa, si no lo tuviera como muchos que no lo tienen...”

—“Para mí la solución de la pobreza es ser conforme...”

—“Además, yo pienso pegar el Kino (lotería) —risas; ¡ya yo voy a dejar de ser pobre!...”

—“Sólo con un golpe de suerte, porque para hacerse uno rico en este país que estamos ahorita, en Venezuela...”

—”Lo que yo puedo hacer para superar mi propia situación es tomar conciencia y vivir más a mi familia, ayudarse unos con otros, compartir, soportar juntos lo que no tenemos, con una sonrisa...”

En este sentido se hacen evidentes las raíces culturales y psicosociales del problema: la cultura política clientelar, dependencia del Estado, los mecanismos psicológicos del rentismo petrolero aún vigente entre los venezolanos, en este caso entre los sectores populares, que perpetúan el carácter asistencial de la política social (Alvarado, 2003a; 2003b) y se manifiestan actitudes conformistas, muchas veces también por sentirse impotentes o incapaces de resolver su situación.

Son notorias las esperanzas del grueso de los entrevistados en un líder mesiánico, encarnado en este momento en el presidente Chávez, de manera personalista, más que en su gobierno, y consideran que hay menos pobreza desde que él está en poder ejecutivo, comparado con los gobiernos anteriores:

—”A muchos gobiernos no les ha dolido la pobreza, pero a Chávez sí... yo confío en Chávez... él nos está ayudando, un poquito, pero nos está ayudando...”

—”En mi comunidad hay menos pobreza, comparado hace unos años atrás... porque en este Gobierno se han visto muchas mejorías.”

—”Yo pienso que la pobreza no baja más porque hay mucha traba... a todo lo que hace el presidente... todo se lo truncan, a todo le ponen pero, no lo dejan completar, le ponen mucha tranca, si son los empresarios, son los que más apuestan al fracaso del Gobierno...”

—”Yo creo que sí hay en todas partes mejoría, lo que pasa es que er (el) Gobierno y er Presidente tienen muchos enemigos, en primer lugar los medios de comunicación...”

—“Venezuela fue, como un rompecabezas, ¿no fue lo que los gobiernos anteriores en 40 años y más dejaron?, dejaron piezas por aquí y piezas por allá, y el Presidente está tratando de engranar todas esas piezas, todo, y eso no se hace en un día...”

—“Chávez sí está haciendo por los pobres, por las jornadas y eso que uno consigue la comida más barata y dan las medicinas y todo.”

—“Yo no es que crea mucho en Chávez, en lo que él dice, pero sí tengo esperanzas, si espero que él mejore un poquito las cosas.”

Para los más pesimistas, que además son contrarios al actual gobierno o a la figura del Presidente Chávez, la desesperanza es total, porque no ven en éste una opción que los ayude a superar la pobreza:

—“Yo pienso que Chávez es un grandísimo embustero... habla mucho y hace poco... él lo que sabe es viajar pa' todos los países, hasta pa' la India fue, y hacer cadenas (televisivas).”

—“Yo lo veo en las cadenas, pero lo que veo es que lo que hace él es hablar mal de todo el mundo, cree que el único que hace bien las cosas es él y se pone a cantar y a cantar y a cantar y a beber café y dame café y un cafecito, y esa no es la idea.”

—“A veces digo ¡ay eso es mentira!, porque todavía él sigue diciendo lo mismo y todavía cae en tanta coba, él habla y habla y no resuelve nada.”

Por el contrario, quienes admiten que los pobres son corresponsables de su situación y no lo esperan todo del Gobierno, consideran que la pobreza es solucionable y depende en gran medida de sus propios esfuerzos:

—“Mientras que nosotros podamos levantarnos con la esperanza de conseguir, nosotros caminamos, buscamos y conseguimos.”

—“La pobreza se la hace uno mismo (...) uno es pobre porque quiere, porque si trabajas, si te esfuerzas, si estudias, si haces lo que sea, no puedes ser pobre...”

—“La solución de la pobreza está en nosotras, las madres, porque si nosotras educamos a esos niños bien, el día de mañana ellos sean arguien (alguien), porque si nosotras no nos ponemos de parte de los niños, esos niños se crían como pobres y seguirán siendo pobres...”

—“Y si eres menos egoísta, significa... si buscas lo que es la verdadera familia...”

—“Yo por lo menos, yo trato de superar por mí misma mi pobreza, y quien sabe, ¿por qué no?, si puedo solucionar la pobreza de otra persona, de una amiga, de una compañera, porque yo le voy a decir, yo conozco a gente egoístamente...”

—“...la solución tendrá que buscarlo uno mismo, buscar trabajo, hacer como sea y darle comida a sus hijos, será que uno tiene que moverse uno mismo porque uno es el que está sintiendo eso, uno es el que lo está viviendo...”

—“Bueno, uno tiene que poner de su parte. Hay juventud que no quiere trabajar ahorita.”

Los informantes ubicados en este último sector, si bien depositan algunas esperanzas en el Gobierno, las ubican mayoritariamente en sí mismos, al considerarse los verdaderos dolientes de la pobreza, enfatizando que la pobreza “duele”:

—“Mira... estéee... los dolientes de la pobreza somos el mismo pueblo, que somos los que nos quejamos y si nos estamos quejando es porque nos duele... sí hay dolientes... lo que no hay es quien cure esa dolencia, no hay el médico ¿verdad?... pero sí hay dolencia, hay mucha dolencia...”

—“Entre nosotros mismos nos duele, y nos quejamos... en la casa, nos quejamos en el colegio, pero donde debemos quejarnos no nos quejamos, no lo hacemos...”

—“La misma familia somos los dolientes, la familia, a más nadie le duele que seamos pobres.”

La posición menos común entre los informantes es aquella que involucra, en las salidas a la pobreza, a múltiples sectores (el oficial, el privado empresarial, a las comunidades organizadas y a los propios afectados), sin embargo, también fue expresada esta idea:

—“...los concejales, los alcaldes, así como uno los ayuda a ellos y que ellos andan por los barrios buscando votos.... Entre los gobiernos regionales o municipales y pueblo pueden llegar a un acuerdo a ver cuáles son las necesidades que tiene esa comunidad, ese sector, ese barrio.”

—“...hay dos factores, puede ser también que lo que llaman empresas privadas... todos los empresarios a nivel nacional, en vez de estarle cayendo a leña y a palo al Gobierno deberían más bien todos los empresarios de reunirse entre ellos con el Gobierno... y vayan a tratar de sacar al país hacia adelante...”

Llama la atención que los informantes o bien ubican las salidas a la pobreza en Dios o en el azar o en el Gobierno, o bien lo hacen en sí mismos y en sus familias (sus propias capacidades o potencialidades), individual o aisladamente, sin siquiera mencionar posibilidades colectivas, por vía de la gestión de las asociaciones de vecinos y otras organizaciones comunitarias. A las preguntas indirectas: “*¿quién debería solucionar el problema de la pobreza?, ¿a través de qué lo debería hacer?*”, sólo un informante (de los 24 consultados) respondió:

—“A través de la unificación... ¿cómo diría yo?, de la unificación entre los vecinos, asociación de vecinos, reuniones con los alcaldes, los gobernadores, que sean reuniones bien coordinadas y sinceras, y que no hagan como los políticos ¿no?, que prometen en el tiempo de las campañas electorales y después no te cumplen...”

A las preguntas directamente relacionadas con la acción colectiva como una manera de hacerle frente a la pobreza, las respuestas indican que, teóricamente, se tiene clara la importancia de organizarse y del trabajo comunitario, pero en la práctica existe una débil percepción de los grupos que formalmente representan a la comunidad y de sus capacidades para contribuir en la solución de la pobreza.

En todo caso estas capacidades son evaluadas a través de las ayudas, que de manera asistencial e individual puedan ofrecerle a algún vecino en particular, con su mediación ante los organismos oficiales, mas no en la intervención de problemas que de manera estructural inciden en la pobreza:

— “Por lo menos yo no recibo ayuda de la asociación de vecinos.”

Esa debilidad la asocian a varios factores, entre ellos, principalmente:

- 1) A la carencia de recursos económicos que presentan las asociaciones de vecinos y vulnerabilidad en cuanto a fuerza de gestión o de negociación ante las alcaldías, gobernación y organismos proveedores de los servicios públicos.
- 2) A la ausencia de conciencia de comunidad para el trabajo grupal.
- 3) A la escasa participación o colaboración de los vecinos en la solución de los problemas comunes, en virtud de esa ausencia de conciencia colectiva. Es notoria la restringida percepción que tienen los informantes sobre lo que es la participación de los miembros de la comunidad: la limitan a asistir a las reuniones que convocan las asociaciones de vecinos. En casos aislados, la entienden como cooperación propia, individual, directa, con la asociación de vecinos y en general con la comunidad.

4) A que algunas asociaciones de vecinos no tienen una presencia activa en la comunidad y ésta no tiene confianza en la honestidad o transparencia de su gestión, especialmente en el manejo de recursos financieros (corrupción) o porque están politizadas. No obstante, las asociaciones de vecinos son vistas por los informantes como los agentes en quienes reside la responsabilidad principal de arbitrar salidas a problemas puntuales del barrio (como agua, cloacas, etc.), pero no de la pobreza como tal.

Por otra parte, según los informantes lo lamentable de la pobreza no son sólo las restricciones materiales que esta condición les impone, sino la humillación a que muchas veces son sometidos por terceros, considerándoles como seres de peor categoría, sin derechos sociales y políticos, porque carecen de recursos económicos y no son respetados como personas y ciudadanos por esa condición:

—“A veces uno habla y... no le contestan y no quieren escuchar a uno... no nos respetan, ni nos escuchan...”

—“...uno tiene que hablar, hablar y hablar para poder ser escuchado, no es normal, que si yo tengo una queja, o necesito de ejercer mis derechos, yo tengo que hablar tanto y rogar tanto y hacer una cola para exigir mis derechos...”

—“Nosotros no somos respetados... hasta teneis que llorar pa' que el médico te haga algo...”

—“Hay como que avergonzarse pa' poder conseguir lo que es un derecho de uno...”

—“Hay que humillarse, sí, humillarse...”

—“A veces uno tiene que rogar y rogar y rogar porque no puede hacer nada.”

—Y te atienden de tanto dale uno, y gritarle la verdad en la cara...”

—”...a veces cuando uno pone una queja, por ejemplo, vamos a suponer, en una prefectura, no le hacen caso, pero si yo tuviera dinero sí...”

Sin embargo, en este aspecto no se observan señales de una baja autoestima individual o colectiva por cuanto los informantes se consideran personas con derechos sociales, pese a su condición de pobreza:

—”Yo como persona tengo derechos y los puedo reclamar cuando sea el caso, para eso tenemos la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la cual nos acredita todos los derechos como patriotas venezolanos que somos...”

—”Esos derechos son los derechos humanos, los derechos de nacimiento que tiene uno.”

—”Yo creo, por supuesto, que tenemos derechos: a la salud, a una buena vida, a una buena educación de nuestros hijos.”

— “...sí tenemos derechos: tengo derecho a estar libre de expresión, libertad de expresión, derecho a ser alguien mejor y que me dejen ser alguien mejor...”

Actitudes hacia la política social / programas sociales

En este segmento, en primera instancia se trató de explorar las nociones de los informantes acerca de lo que es una política social; luego, su posición acerca de la política social del actual gobierno para atender la pobreza; su apreciación particular hacia los tres programas considerados (Programa Alimentario Escolar, Plan Bolívar 2000 y Proyecto Escuelas Bolivarianas) y, finalmente, algunas recomendaciones que pudieran hacerle al gobierno para mejorar esos programas o en relación a otras medidas de carácter social, dirigidas a los pobres, que desde su punto de vista el Gobierno no habría considerado aún.

Con excepción de una persona (que expresó: “Yo paso, porque yo de política no sé nada, yo no sé que es eso de política social, de eso

saben los políticos”), los informantes tienen una idea global, imprecisa, de lo que es una política social. Si bien les resulta más claro hablar de los programas sociales, la mayoría remite la idea a los programas para los pobres del gobierno de Chávez:

—”Mira, debe ser algo como una institución, ¿verdad?, pa’ atacar el problema de la... vamos a decir así... de la delincuencia... es un programa relacionado con la sociedad, para mí tiene que ser todo, esté...todo lo básico de una comunidad, de la sociedad, tiene que ser algo relacionado a educación, salud, trabajo, viviendas.”

—”Yo creo que política social es algo relacionado con la educación, la salud, el empleo.”

—”La política social de Chávez es buscar estrategias, estrategias son buscar la manera de ayudar más que todo a los pobres, ayudarlos a solventar la problemática que están planteando en cuanto a su salud, en cuanto a empleo, en cuanto a alimentación, en cuanto a economía. Para mí esa es la política social de Chávez: tratar de ayudar al pobre de alguna manera, de alguna manera.”

—”Para eso implementó el Plan Bolívar 2000, que es para aquellas personas que necesitan intervenciones, tratamiento médico ‘x’, problemas de salud, ayudarlos a través de esta vía, y sí ha ayudado a muchas personas. Y a través del PAE es para aquellas madres que en ninguno de sus hogares trabaja absolutamente nadie, al asistir a la escuela tengan la información básica, estudien y se alimenten.”

—”...y otra es con la microempresa, que es abrir campos de trabajo en ciertas comunidades donde no hay empresas de negocio, pues.”

—”...también la política habitacional, son unas cuantas casas que Chávez ha hecho, y según tengo entendido son casas habitables.”

—“Yo de lo que he oído hablar es de las Escuelas Bolivarianas...”

—“Yo he escuchado del PAE, del Plan Bolívar y de las viviendas, sobre todo del PAE.”

Las actitudes hacia la política social (estrategia de atención a la pobreza) no son homogéneas y están determinadas por el afecto o desafecto que los informantes sienten hacia el Presidente Chávez y a su gobierno. Aunque la mayoría se inclina a favor del gobierno, también entre los pobres se hace presente el fenómeno de la polarización política:

—“Ustedes hablan muy bien de esas casas que hizo Chávez, pero no dicen que también hay unas cuantas que no sirven pa’ nada, aquí al lado... esas casas estaban hechas cuando él las dio, pero estaban mal hechas.”

—“Pero mija es que hay cosas de la Cuarta República... esas casas salieron malas y le fueron a avisar y él vino y las mandó a arreglar. El mandó a hacer casas nuevas para repartirlas...”

—“A mí lo que no me gusta es que este Gobierno, como los otros que estuvieron antes que él, hacen cosas sociales pero a lo loco y de la noche a la mañana, no avisan con tiempo de las cosas que hacen, que si hay una jornada de operaciones para las mujeres, o de los ojos o de comida, uno no sabe bien, entonces cuando uno llega ya es tarde, y después de hacer una colota y sudar un montón, ya no encuentra nada y no más que aprovechan los amigos de ellos, de la gente del gobierno, los vivos de siempre, hay mucha viveza y mucho ventajismo y mucha corrupción todavía, yo espero que eso lo arregle el Gobierno en lo que le falta a Chávez, porque de no, no sé donde vamos a parar...”

—“Yo no creo nada de lo que dice Chávez que está haciendo mucho por nosotros los pobres, porque el tiempo se le va en hablar y hablar y hablar, puro bla bla bla, cadenas y más cadenas por la televisión que ya nos tiene ostinao (obstinados), nos quita la novela y no hace nada. Si él hiciera de verdaíta todo lo que él

dice que hace, nosotros ahorita estuviéramos muy bien y nosotros no estamos bien.”

—“Eso no es así como dice la señora, él es el único Presidente que está haciendo algo por nosotros, y a mí lo que más me gusta de Chávez son las cadenas y a mi hermana, nosotras no nos perdemos ni una aunque sean largas y no vea la novela ni nada, porque él dice ahí muchas cosas importantes que uno tiene que saber, lo que pasa es que algunos no lo quieren oír, no les gusta las verdades que él canta en las cadenas y en ‘Aló Presidente’, eso es todo...”

Igual tendencia se observa sobre los programas sociales considerados en el estudio (PAE, Escuelas Bolivarianas, Plan Bolívar): en general hay aceptación de estos programas. En relación al PAE y a las Escuelas Bolivarianas, las opiniones más generalizadas fueron las siguientes:

—“Nosotras sí estamos de acuerdo con las Escuelas Bolivarianas y con el PAE... porque nuestros niños tienen beneficios.”

—“Exacto, tienen los beneficios de desayunar allá, de almorzar y también van a tener una merienda, todavía no la tienen, porque todavía no dan clase hasta las 4, por el calor y todo, porque no está acondicionado ¿verdad?...”

—“Y por otra parte el Proyecto de Escuelas Bolivarianas es muy bueno porque ellos aprenden... porque si escogen el tema de la tierra, por decir algo, entonces ellos van a tratar de resolver, de analizar, de investigar todo lo referente a la tierra y ellos mismos expresan, ellos mismos, hacen sus conclusiones, ellos investigan...”

En cuanto al Plan Bolívar 2000, quienes lo avalan (sus beneficiarios) argumentan lo siguiente:

—“El Plan Bolívar es una acción muy bonita y ayuda mucho a uno a salir adelante... yo fui recomendada por un guardia, porque el hijo mío era guardia y cuando él se enfermó, este guardia me

dijo “anda pa’ allá que dan ayuda”, entonces me dieron el aparatito ese que él necesitaba: una fédula (férula).”

—“En el Plan Bolívar hacen cosas beneficiarias. Y uno va allá y le dan fuentes de trabajo, porque también he visto así y ayudan para las medicinas, o sea, le solucionan a uno el problema de cualquier forma.”

Sin embargo, la aceptación no es a la ligera ni total. Aunque están de acuerdo con los programas, también están conscientes de sus fallas:

—“En sí, las escuelas todavía no son Bolivarianas, porque a estas escuelas les falta mucho para que sean completamente Escuelas Bolivarianas, y nosotros tenemos la esperanza, como dijo la señora (se refiere a una de las participantes) de que el Presidente cumpla con lo que él quiere ver realizado y con lo que él ha prometido... en el caso de nosotros, la escuela Bolivariana Padre Delgado, es una escuela que necesita varios salones, necesita ampliar bien... y el comedor, necesita el comedor, necesita algunas partes de la cocina...”

—“Imagínese, que hay algunos niños que están estudiando hacia fuera, porque no tienen donde sentarse, pa’ que usted lo sepa. Yo tengo un niño de 7 años y está hacia fuera y cuando a veces yo he llegado allí, porque yo siempre estoy pendiente de ellos, y he conseguido al niño mío escribiendo encima del otro, porque no tienen ni donde sentarse.

—“Mira, en estos programas pasan cosas lamentables: mi hijo trabajaba en el PAEZ (PAE del Estado Zulia, administrado por la Gobernación) y ¿sabes qué me decía él?, ‘mami, me da dolor como se pierden los depósitos de comida, de verdura podrida’, y fíjate allá hay dos obreros que sacaron alimentos de esos y se los regalaron a los vecinos porque se iban a perder, los botaron porque había regalado esos alimentos que se iban a podrir, se los regalaron a las comunidades y salieron botados, entonces eso da dolor, ¡Dios mío, ¿por qué se tiene que perder tanta comida en un depósito habiendo tanta hambre en el país?”

Ciertos informantes expresaron una posición crítica (entre ellos, algunos de los afectos al Gobierno), respecto de los programas sociales, especialmente el Plan Bolívar:

—“Yo no estoy de acuerdo con el Plan Bolívar 2000, porque aquí en el estado Zulia existen cuatro hospitales, muy grandes, tienen capacidad para toda la población, ¿por qué van a invertir ese dinero en el Plan Bolívar 2000 y no se lo invierten a los hospitales?, y en vez de estar haciendo esas jornadas locamente... ¿por qué digo locamente?, porque ahí se inscriben 400 personas y sólo aparecen 100 seleccionadas, ¿por qué no lo hacen en los hospitales?”

—“...yo no conozco los objetivos ni del Plan Bolívar 2000, ni de las Escuelas Bolivarianas, ni de la ley habitacional, sé que existen porque tengo un esposo que se lee el Panorama, que se lee El Nacional y él me lo informa verbalmente, pero no porque me lo han dado a conocer en el barrio...”

—“Nosotros los conocemos porque oímos a la gente: ‘mirá, están operando allá en la esquina, ¿vos vais?’...”

—“Las asociaciones de vecinos nunca nos han llamado a una reunión para explicarnos lo del Plan Bolívar y los otros programas... uno llega y oyó ‘el Plan Bolívar 2000’, y pregunta ¿qué es esto?”

—“...el Plan Bolívar para mí viene a ser una de las características que le ha dado paso político al presidente Chávez y ha elevado su imagen pública a nivel nacional, pero lo que pasa es que he visto mucha corrupción dentro del Plan Bolívar (el informante trabajó allí)...”

—“Una de las cosas que yo veo, que le criticaría al Plan Bolívar, a pesar de que el Presidente está haciendo todo lo posible en ser como una ayuda, como un alivio para ayudar al pueblo venezolano... es que no tenemos prestaciones, ni nada, sino que lo meten a uno a trabajar y en tantos meses trabajamos, así entramos y así salimos, lo único es el sueldito que devengamos...”

Finalmente, las recomendaciones que los informantes formulan al gobierno con el fin de mejorar la efectividad de los programas sociales, podrían resumirse en las siguientes:

- 1) Que el Plan Bolívar no abarque tantas actividades, que se dedique a las obras de infraestructura (refacción de calles, plazas, escuelas, ambulatorios) y no sea administrado por los militares.
- 2) Que mejore la dotación y atención en los hospitales, trasladando a éstos la partida presupuestaria destinada a las actividades de salud ejecutadas por el Plan Bolívar.
- 3) Que se elimine el cobro en los hospitales por suministros médicos.
- 4) Que las personas empleadas en el Plan Bolívar puedan contar con una liquidación al finalizar su contrato de trabajo y que un poco antes de culminar las obras en las cuales estén ocupados, sean listados para ser incorporados en otra obra, para no correr el riesgo de quedarse nuevamente desempleados. Es decir, que se sustituya la figura de empleo temporal por empleos más duraderos.
- 5) Que el Gobierno trate de llegar a un acuerdo con los empresarios y se abran nuevas fuentes de empleo, con seguridad social incluida para los trabajadores.
- 6) Que no se abran más Escuelas Bolivarianas antes de que sean dotadas las existentes de todo lo necesario para que puedan funcionar según lo prometido por el Gobierno, especialmente las cocinas, refrigeradores y comedores para que en ellas pueda funcionar correctamente el PAE; las computadoras y las actividades especiales (de formación extraacadémica) así como las actividades comunitarias.
- 7) Que el Gobierno vigile más el proceso de dotación y almacenamiento de los alimentos destinados al PAE, de

modo que no se pierdan por descomposición cantidades importantes de comida y los niños destinatarios del programa no corran riesgos de intoxicación.

8) Que se les remunere puntualmente a las madres procesadoras de alimentos del PAE, pues es frecuente que se les pague con varios meses de atraso y ellas, mujeres pobres también, viven de la ayuda que perciben por esa colaboración, cuyo monto de por sí es irrisorio.

9) Que el Gobierno vigile, controle y sancione a los funcionarios que cometen actos de corrupción dentro de los programas sociales.

10) Que se pongan en marcha mecanismos informativos horizontales, equitativos y oportunos, es decir, que se informe a tiempo y a todos los potenciales beneficiarios, sin distinciones políticas, sobre las actividades de interés social que se ejecuten en los barrios para evitar el ventajismo.

El capital social individual y comunitario

Aunque de manera diferencial (más en unos que en otros), existen cimientos de capital social en la mayoría de los barrios estudiados, que pueden apreciarse tanto en los miembros de las comunidades como en los líderes vecinales (directivos de las asociaciones de vecinos) entrevistados. No obstante, presenta sumas debilidades, por lo cual ese capital aún existe más de manera más potencial que activa. Las principales limitaciones se observan en lo relacionado a la acción colectiva.

En algunas comunidades, especialmente en las del municipio San Francisco, el capital social se expresa más en los representantes vecinales que en la comunidad misma, sobre todo en cuanto a organización en equipos y redes de trabajo y participación autogestionaria. Esto es particularmente notorio en el barrio Negro Primero.

Los barrios de este municipio participan de lo que denominan Bloque Vecinal del Sur o Federación integrada por 17 asociaciones de vecinos, de estructura horizontal (no existen cargos jerárquicos), en donde el trabajo se realiza en equipo, distribuido en comisiones, según los problemas a atender y según las comunidades a quienes más afecta el problema o problemas considerados de atención colectiva.

Esta forma de asociatividad ha derivado en importantes logros para las comunidades involucradas, como por ejemplo, la creación del Ambulatorio ubicado en San Felipe, que presta una asistencia de calidad a costos accesibles las 24 horas del día y es mantenido por autogestión, como parte de una estrategia desarrollada por la misma comunidad para hacerle frente (en el momento de las entrevistas) a la intención del Gobierno Regional de privatizar algunos centros asistenciales, lo cual encarecería los servicios que presta el ambulatorio y restringiría el acceso a las personas más necesitadas. Esta estrategia también es un elemento expresivo de CS.

Algunos dirigentes de la Asociación de Vecinos del Barrio Negro Primero, trabajan voluntariamente (ad honorem) en este ambulatorio. Se observa en ellos vocación de servicio, experiencia, creatividad, gestión independiente de instancias gubernamentales y partidistas (pese a sus respectivas afiliaciones políticas), capacidad de organización, transparencia en las decisiones y comunicación horizontal.

Esto también es válido, aunque en menor medida, para los líderes de San Felipe (sectores 1 y 5). Sin embargo, en estas comunidades existe mucha dependencia de la gente respecto de los directivos de la asociación de vecinos, en quienes han delegado prácticamente todas las responsabilidades. En ese sentido, los dirigentes están ante el reto de motivar más a los vecinos hacia la participación y hacia el logro colectivo.

En el único barrio donde se observan elementos de capital social en acción en ambas instancias (en los líderes y en general en la comunidad) es en Lomitas del Zulia, en donde existe un trabajo organizado y coordinado desde su fundación, confianza en los miembros

de la comunidad y en sus representantes, solidaridad y reciprocidad. Destaca la confianza del barrio en su potencial como comunidad para resolver conflictos comunes, especialmente en la principal organización de base denominada Grupo de Mujeres Organizadas. De hecho, de todas, ésta es la comunidad, que a pesar de tener menos tiempo de fundada, tiene en su haber grandes logros y es ya un barrio consolidado.

En los barrios del Municipio Maracaibo ubicados al norte de la ciudad, el capital social es más débil, sobre todo en la organización y participación de la comunidad para resolver problemas mediante la acción colectiva, incluso de las asociaciones de vecinos. Si bien sus dirigentes hacen un trabajo voluntario, han estado bastante signados por sus respectivas afiliaciones partidistas. Esto se observó particularmente en los barrios Puntica de Piedra y 24 de Septiembre. Aunque se trata de comunidades de vieja data y consolidadas, existen muchos problemas, especialmente vinculados al funcionamiento de los servicios públicos (agua), drogas e inseguridad ciudadana.

También en estos barrios son frágiles los nexos en cuanto a solidaridad, confianza y reciprocidad. Ante el incremento de problemas como la delincuencia, el tráfico y consumo de drogas, la peligrosidad e inseguridad general, hay desconfianza entre los vecinos. Los actos solidarios se presentan en casos extremos, como por ejemplo, cuando algún vecino se le muere un pariente cercano y no tiene como sepultarlo, o cuando son víctimas de una enfermedad grave o terminal, y se precisa una atención médica especial, no gratuita. En estas ocasiones los vecinos se organizan para desarrollar estrategias de recolección de dinero para cooperar con el financiamiento requerido.

Se encontró como un rasgo bastante generalizado entre las comunidades de ambos municipios, la importancia que le asignan a valores como la dignidad, la honestidad (fue reiterada la expresión *“somos pobres pero honrados y en este país donde hasta eso se ha perdido, para nosotros es una gran ganancia”*). Otro valor fue la inclinación al trabajo: más que por demandas de programas sociales, la gente clama por oportunidades de empleo: *“a nosotros que nos den trabajo, lo demás viene solo...”*

Este aspecto conformado por los valores, se puso de manifiesto en la primera parte de este trabajo, cuando los informantes diferenciaron la pobreza material o económica de la pobreza “moral” y “espiritual.”

Conclusiones

Mientras en el mundo y en América Latina continúa el debate teórico-epistemológico y metodológico sobre qué entender por desarrollo y por pobreza, cómo medirlos o evaluarlos, cuál sería el rol de las actitudes y/o representaciones sociales y del capital social (entre otras variables cualitativas), en la superación de la pobreza, de las desigualdades, de la exclusión, una amplia línea de investigaciones dirigidas a registrar, por ejemplo, el capital social, está arrojando nuevas pruebas de su presencia y efectividad en el combate a la pobreza en América Latina.⁸

No obstante, para el caso de Venezuela, al menos hasta los años 2001-2002 (fecha en que se efectuaron las entrevistas para esta investigación), cuando el núcleo de las estrategias de atención a la pobreza eran los tres programas aquí tomados como referencia, no se observan (en la experiencia del estado Zulia) ni en lo cognitivo, ni en lo afectivo ni en lo conativo-conductual, actitudes firmes sobre una manera alternativa de entender y encarar la pobreza, ni avances generalizados, significativos y esperanzadores en materia de capital social comunitario.

En general, las actitudes predominantes entre los beneficiarios de los programas considerados son las tradicionalmente atribuidas a los pobres: 1) inclinación a recibir pasivamente prebendas del Gobierno, característico del asistencialismo que se ha venido institucionalizando como una política de Estado y 2) tendencia a ubicar las salidas a la pobreza en instancias externas (entre ellas en un líder mesiánico y la buena suerte). Aunque también varios informantes coinciden en que la pobreza en gran medida es autogenerada por los mismos pobres, por lo cual consideran que también tienen su cuota de responsabilidad en su superación.

⁸ Puede consultarse al respecto, entre otros autores, a Kliksberg (1999; 2000) y a Durston (1999; 2000).

Existe claridad entre los entrevistados en que la pobreza es un problema mucho más amplio y complejo que la carencia de recursos económicos u óptimas condiciones materiales de vida. En este sentido se consideran pobres, no así en otras dimensiones de la pobreza, como por ejemplo, en cuanto a principios y valores éticos, morales y espirituales. Los principios y los valores destacan como los principales activos de los pobres del estado Zulia.

Existe asociación entre la vulnerabilidad social y política de los pobres y su capacidad para incidir en la superación de sus condiciones de vida. La pobreza es correlacionada con un asunto de poder político (de carencia de éste, de falta de acceso a las grandes decisiones y de capacidad de influencia). El “empoderamiento de los pobres” (aunque no expresado en estos términos) por vía del Estado-Gobierno, especialmente a través del derecho al empleo, es entendido como una precondition para que éstos puedan hacer algo por sí mismos, a mayor escala.

Las humillaciones y sufrimiento moral que la falta de equidad y la desigualdad social imponen a los pobres, son entendidas por éstos como un problema que se agrega a las privaciones materiales que padecen.

En aquellas comunidades con motivación al logro y actitudes favorables a la superación de problemas derivados de su condición de pobreza mediante la acción colectiva, la participación organizada y coordinada entre vecinos y líderes comunales y en alianza con comunidades cercanas, amasada con nexos basados en la confianza, la solidaridad y el trabajo en equipo, se han alcanzado importantes logros que han contribuido a consolidar estos barrios en menor tiempo. Por el contrario, en aquellas donde estos elementos son frágiles, tanto en los dirigentes como en quienes no lo son, los problemas se multiplican y se vuelven más complejos.

Lo anterior estaría revelando la existencia de una estrecha relación entre las actitudes favorables a la superación de la pobreza y el aprovechamiento del capital social comunitario. No obstante, de manera general, podría decirse que si bien en las comunidades zulianas objeto de este estudio, se encontraron cimientos de capital social, éste aún no

se perfila como una vía fortalecida para la superación de la pobreza y, aunque en algunas de ellas está de manera latente, no siempre es consciente. Sólo en uno de los barrios (Lomitas del Zulia, del municipio Maracaibo) se pudo constatar la existencia de elementos de capital social tanto entre los miembros de la comunidad como entre los representantes vecinales. En este caso, el capital social forma parte de sus actitudes. Sólo en una de las comunidades del sur (Negro Primero del Municipio San Francisco) se detectaron actitudes proclives a la superación de la pobreza, de manera activa y consciente, entre los líderes vecinales. En el resto se encontró que la relación pobreza-actitudes-capital social comunitario es débil o inexistente.

Por supuesto, tanto en el Zulia como en el resto del país, hay experiencias comunitarias, con logros evidentes en organización y superación de problemas derivados de la pobreza, mediante la autogestión y la acción colectiva. Sin embargo, son aun aisladas y algunas han carecido de sostenibilidad y sustentabilidad social en el tiempo.

Existen no obstante, algunas condiciones propicias para una organización y participación popular y “empoderamiento de los pobres”, como son el marco jurídico-legal que a través de la Constitución Nacional vigente desde 1999, reivindica los derechos ciudadanos, reconoce la participación como un derecho humano, social y político y convoca a construir una democracia “participativa y protagónica.” Asimismo, los giros parciales que desde el año 2003 está experimentando la política de enfrentamiento a la pobreza, mediante las “misiones sociales”, algunas de las cuales, para su ejecución, se apoyan más en una institucionalidad paralela emergente, vinculada a las comunidades, a sus mecanismos de organización y participación, que en la institucionalidad social oficial existente (Alvarado, 2004). A largo plazo, no se descarta que este marco comunitario de la ejecución de la política social pueda abrir caminos a un cambio de actitudes, a una cultura popular y en general a una acción colectiva orientada al aprovechamiento de las capacidades locales en el combate a la pobreza.

Bibliografía

- ALVARADO, N. (2004). Pobreza y Exclusión en Venezuela a la luz de las misiones sociales (2003-2004). En: Revista *Fermentum*, No. 39, p.p. 181-232. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
- (2003a). La Atención de la Pobreza en Venezuela: del "Gran Viraje" a la "Quinta República", 1999-2002. En: *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Volumen IX, No. 2. p.p. 111-150. Julio-Diciembre. Universidad Central de Venezuela. Caracas
- (2003b). Pobreza y Asistencialismo en Venezuela. En: *Revista de Ciencias Sociales*. Volumen IX, No. 3, Septiembre-Diciembre, p.p 431-458. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- COLEMAN, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Harvard University Press.
- DURSTON, J. (1999). Construyendo Capital Social Comunitario. En: *Revista de la CEPAL*. No. 69, Diciembre. Santiago, Chile.
- (2000) *¿Qué es el Capital Social Comunitario?* CEPAL, Serie Políticas Sociales, No. 38. Santiago.
- ELEJABARRIETA, F. (1991). Representaciones Sociales. En: Echebarría, Agustín. *Psicología Social Sociocognitiva*. Editorial Desclée de Brouwer S.A. Bilbao. pp. 253-275.
- KLIKSBERG, B. (1999). Desigualdad y Desarrollo en América Latina: el debate postergado. En: Revista del CLAD *Reforma y Democracia*. No. 14, Caracas, Enero, pp.9-58.
- (2000). *El Capital Social, dimensión olvidada del desarrollo*. Editorial Panapo y Universidad Metropolitana. Caracas
- MOÑIVAS, A. (1994). Epistemología y Representaciones Sociales: Concepto y Teorías. En: *Revista de Psicología General y Aplicada*. No. 47(4). Madrid.
- MORALES, J. F. (1994). Actitudes. En: J. F. Morales, Coordinador. *Psicología Social*. McGraw-Hill, Madrid.
- PUTNAM, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione*. Editorial Galac, Venezuela.
- Protocolos de las entrevistas realizadas (transcripciones, agrupación, categorización).